LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA PRIMA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, apellidos, etc. financieros, etc. en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hava, 8, plaza de la Bourse (París), en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la ley de anuncio pagará 20 céntimos por impreso de timbre.
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mer.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 12 —
ULTRAMAR. 15 —
PRECIO DE LA VENTA
Por mayor, 30 céntimos ejemplar.
Por menor, 20 céntimos ejemplar.
MADRID, Factor, núm. 7.

Madrid, Martes 23 de Marzo de 1897

OFICINAS, FACTOR 7

AÑO XLVIII. NUM. 14.291

LA PAPELERA ARAGONESA

Sociedad limitada en ZARAGOZA.
FESTIVOS LUTO EN 24 HORAS. RODZ, P. ANGEL, 6
SOMBREROS para Seas, y niños, Montero, 20 años.
FAB. de antis. viajantes de P. Abat.
LAGALES, DENTISTA.—Preciosos, 17, entre.
RAMONAJE A LAS ESTACIONES Y A DOMICILIO.
Remitir talones, Ramirez Alcaiz 12. Teléfono 47.

POLAVIEJA

Marcha militar, con retrato.—La gloria de Dios, paso doble andaluz.—Las breñas, Schottisch y duo.—Los golfos.—La víspera.—Música barata.
P. MARTIN.—CORREO, 4.

COMENTARIOS DE LA REDACCIÓN

CUBA

Ninguna noticia de la isla; pero quizás tenga más importancia, al fin y al cabo, para la resolución del conflicto cubano el discurso pronunciado por el Sr. Maura, que la salida a operaciones del general Weyler.

Importa mucho que los que dirigen o pueden llegar a dirigir la política española en materias coloniales, se muestren bien enterados del problema; el Sr. Maura ahora, como el señor Moret hace meses, ha demostrado que es despejado de las apariencias el partido liberal se ha penetrado de la verdadera solución.

La CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha tenido anoche la satisfacción de ver expuestas con elocuencia, sinceridad y valentía ejemplares las teorías, que son insistencia, vecina de la pesadez, y en épocas dadas en medio de una estéril soledad en el campo de la prensa, ha defendido con inquebrantable fe aunque con menor autoridad y brillo que alcanzaron en boca del Sr. Maura.

Cuba no puede menos de ser un peligro para España hasta que sea gobernada de modo que los cubanos no busquen soluciones absurdas para su bienestar en independencias imposibles o en anexiones contrarias a las leyes de raza.

El problema cubano marchó por sendas extraviadas mientras se encendía su solución a la simple acción militar y se confundió la magnitud de los sacrificios hechos por la patria con la magnitud del éxito que se buscaba.

El problema cubano se ha complicado desde que, abandonando en teoría la exclusiva acción militar, no se ha realizado en la práctica el concurso de la acción política: las reformas publicadas en la Gaceta y el método de guerra, de asociación y exterminio practicado en los campos de Cuba, no puede producir el escepticismo,

porque ya la nación no cree en la eficacia de la acción militar y empieza a desesperar de la acción política.

Todo esto es lo que hemos venido defendiendo; y ni aun auxiliados por las tristes lecciones de la experiencia teníamos esperanza del éxito. Pero si hay un grupo de hombres de gobierno que desde el poder, o desde la oposición, tomen la tarea a su cargo, entonces renacerá en nuestro ánimo la esperanza.

FILIPINAS

El general Polavieja, rendido el cuerpo pero no el ánimo, deja el mando del archipiélago; ha cumplido como buen con arreglo a sus convicciones, y con arreglo a las nuestras aplaudimos sin reserva su gestión militar.

De su sucesor nada diremos hasta que los hechos nos den motivo para ello.

Parece que ya están subsanadas las deficiencias ocurridas en los medios de transporte, y que se han reanudado las operaciones. El telegrama oficial no está muy claro; pero después de meditar sobre él, creemos que no indica cambio ninguno importante en el plan primitivo.

Nuestras tropas atacarán a Imus por el Sur y el Este; no sabemos si en el concepto telegráfico de limpiar de insurrectos la zona media entre los ríos Zapote e Imus se comprende la ocupación de San Nicolás; suponemos que sí, porque si el asedio de Imus durase algunos días, la línea de comunicaciones por San Nicolás sería muy conveniente.

Mucho desearíamos que al llegar el general Primo de Rivera encontrase resuelto el problema de Cavite; en primer lugar por el bien de la nación; después porque Polavieja tuviese la satisfacción bien ganada de recoger el premio de sus afanes. En todo caso no dudamos de que el nuevo general en jefe seguirá los planes de su antecesor, como éste continuó los del general Blanco; el general Primo de Rivera conoce el país y esto siempre es una ventaja para impedir soluciones de continuidad en la acción militar.

G. A.

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

CONFERENCIA DEL SEÑOR MAURA

Anoche dió en el local de la Asociación de la Prensa su anunciada conferencia el ex ministro de Ultramar D. Antonio Maura; el cual disertó sobre el tema «La opinión pública y el problema cubano». El acto revistió grande y excepcional solemnidad, no sólo por la importancia del tema, la fama del orador y lo eminente de su personalidad en los asuntos antillanos,

sino también por el número y calidad de los oyentes que concurrieron anoche a los salones de la calle de Arrieta.

Figuraban entre los presentes muchos diputados y senadores, literatos y hombres de ciencia, los ex ministros Sres. Navarro Rodrigo, Gullón (D. Pio), Abarzuza, Núñez de Arce, Salvador (D. Amós), Aguilera, el general Calleja, el marqués de Apezteguia y gran número de periodistas.

También concurrió el Sr. Castelar, que resumió en absoluto tantos años há de las contiendas políticas, quebrantó no obstante este apartamiento haciendo cumplido homenaje al talento y a la elocuencia del orador incomparable que honró anoche la cátedra de la Asociación de la Prensa.

Diffícil es extraer un discurso del señor Maura sin que resulte lastimosamente maltratada la sobria elegancia de sus cláusulas admirables y atenuado, cuando no contrahecho, el vigor del pensamiento y lo acerado del juicio. Y esta dificultad sube de punto si se trata, como en la ocasión presente, de un discurso que puede calificarse de bueno entre los mejores que haya podido pronunciar el Sr. Maura en su vida de hombre público.

Lo que sigue no es, pues, otra cosa que un ligero extracto de la conferencia, bueno tan sólo para formar idea de las declaraciones capitales hechas por el orador sobre el problema cubano.

Podría, señores—dijo al empezar el señor Maura— fingir la cortesía de haber buscado el asunto de mi conferencia en el centro de vuestras preocupaciones, para llamar vuestra atención. Pero no sería sincero si tal hiciera.

Cerrada la tribuna parlamentaria y solicitado para ocupar ésta, que tiene el tornavoz y la resonancia de aquella, no sería digno de mis antecedentes y de mis obras si reservara mis juicios sobre el problema eminentemente nacional de la guerra de Cuba. En esto de informar al público, todos tenemos un deber. Al cumplirlo, no es obligado el acierto, pero sí la sinceridad. (Muy bien.)

La opinión es árbitra de los destinos públicos en todo país regido libremente, y donde hay partidos políticos, importa saber cómo obra la opinión y cómo esos partidos. Estos deben responder a las exigencias sociales y a las aspiraciones de la opinión que los vivifica; y los que no se inspiran en ella no son dignos del poder, ni de representarlo, ni de retenerlo. Partido político sin programa, sujeto a los vaivenes de las circunstancias, y que camine entre rectificaciones y dudas, no es partido digno de este nombre; es, a lo más, una manada de familiares aspirantes al banquete de las prebendas oficiales. (Aplausos.)

En el problema cubano hay que reconocer que la opinión pública ha hecho todo lo que tenía que hacer y dicho todo lo que tenía que decir.

Vamos a ver entonces cómo han cumplido los partidos su misión.

Con asombro—dijo sea con el respeto que nadie me gana a tributarle—leí que el ilustre jefe del gobierno había dicho al reunir su mayoría, que ante problema de tanta magnitud como el cubano, no tocaba al gobierno dirigir, que la opinión había de marcar el límite del sacrificio y del esfuerzo. Eso significaba que el partido conservador entregábase inerte al impulso de los movimientos populares.

Pero ¿qué dijo la opinión? La opinión gritó que quería la integridad de su ser; que no quería que España fuese una nación mutilada; que deseaba la conservación de la isla de Cuba, y a la muchedumbre no se la podía pedir más.

¿Cómo iba a ser otro el oficio de esa opinión? ¿Cómo iba ella a puntualizar al go-

bierno los medios que debían emplearse para triunfar en Cuba?

Fué un error grave tener en la isla partidos que no correspondieran a los que en la Península gobiernan; fué un error mayor haber medido el patriotismo de todos por el de una parcialidad. De esto resultó el desconocimiento de la opinión cubana y de que no se tuvieran en cuenta sus clamores.

La guerra, por otra parte, había exaltado una porción de estímulos, que contribuyeron a extravíar el juicio público.

Para las masas populares, para el ejército, que sentía el deber de rescatar el agravio entero, ante la guerra, no podía haber otro grito que el de la guerra.

Renunciar a dirigir esa opinión era ponerse a su servicio, y de ahí que triunfara la política de la guerra por la guerra. A ella fué el gobierno con no pequeño equívoco.

¿Los que no le seguimos, de cuántos agravios y vituperios fuimos víctimas! ¿Y por qué no fuimos?

Para mí el problema cubano era un problema muy complejo: lo era antes de la guerra; se hizo mayor después.

España quiere que Cuba sea suya a todo trance; pero debe procurar que Cuba quiera ser de España, y por ley fatal del problema ha de reconocer que la única soberanía estable en aquel país es la que Cuba misma quiere.

¿Con qué fuerzas, con qué recursos se va a sostener forzosamente la dominación militar en Cuba? Ante Dios y ante los hombres, juzguen en su conciencia para lo que han servido esos 200.000 hombres enviados a la gran Antilla, juzguen los que habrán de enviarse aún y vean si corresponde el designio al sacrificio. (Muy bien.)

Es imposible, y lo he dicho repetidas veces, que para la vida de Cuba haya una solución que no sea una solución española. (Grandes aplausos.) Pero siguiendo el camino emprendido, no una generación, diez generaciones habrán de perecer para conservar a Cuba.

Nuestro ejército sufrido y gloriosísimo ¿con quién va a luchar en los campos de Cuba?

Yo allí no veo más que una hostilidad salvaje, harapienta, acéfala, sin honor y sin bandera.

Y con esa gente ¿vamos a ir a un torneo? (Nuevos aplausos.)

Grandes victorias sólo se consiguen con grandes batallas; batallas que no podían librarse por tratarse de un enemigo invisible, y el gobierno debía preocuparse de la honda repercusión moral que había de producir la vuelta de ese ejército sin los laureles que le corresponden.

El gobierno, más que de sujetar la insurrección a toda costa, parece que intentó hacerla con las mayores costas posibles.

Nosotros, que estamos curtidos a fuerza de cicatrices sacadas en nuestras discordias civiles, no podíamos ignorar cuánto favorece una rebeldía el apoyo que encuentra en el país.

El abandono de las reformas implicaba un desengaño para unos; un arma para otros. De esta suerte, una insurrección raquítica al principio, se propagó como un incendio.

Proposición la obra reformista al término de la guerra, aunque el término fuese la victoria, era quitar dignidad a una solución libre y espontáneamente ofrecida en plena paz.

La historia de la otra guerra autorizaba a suponer que no podría prescindirse en este asunto de influencias extrañas, y contra estas influencias no hubiera sido en toda ocasión la mejor coraza el contenido y el apoyo de los hijos de Cuba?

¿Pues hubo, señores, quien prefirió hacer a los extranjeros concesiones que se negaron a los cubanos? (Aplausos.)

¿A qué han ido 200.000 hombres a Cuba?

A restablecer la paz. La paz sólo se logra por la victoria o reduciendo la insurrección a la anemia. Conseguido esto de cualquier modo, ¿cuántos soldados van a quedar en Cuba de un modo permanente? ¿Cómo los va a sustentar aquél territorio aislado?

¿Con qué recursos se pagará la deuda? Nadie me hará la ofensa de suponer que no pido el castigo de la rebelión, pero era deber elemental del gobierno reducir a los más pequeños términos la acción militar y lanzar a la defensa de lo suyo a la mayor parte de los cubanos.

Naturalísimo, aunque lamentable, fué el instinto popular al pedir la guerra por la guerra; es, sin embargo, indisculpable que el gobierno no procurase contar con el consejo la tristeza del desengaño.

Hay una enseñanza en cada escarmiento, que aunque amargo, es fruto. (Aplausos.)

La opinión es necesaria en toda política, y aquí el gobierno nada hace por la opinión ayude a las soluciones que demandan las necesidades públicas.

No creo que haya podido hacerse más para llevar las voluntades a la discordia y los corazones al desengaño.

La opinión en esto de las reformas ha visto primero un año de vituperio a sus partidarios, después quince días de entusiasmo; luego otro parenthesis, y, por último, un salto de 100 leguas más adelante que todas las iniciativas realizadas hasta ahora.

Esto envenena la certidumbre y despista el espíritu en la complicidad de políticas contrapuestas.

Cuando va agotado el plazo de destrucción para quitar a los rebeldes los medios de subsistir, aparece en la Gaceta la futura constitución cubana; cuando va camino de las antillas el general que representa las reformas, se aplazan éstas; cuando está allí el caudillo que personaliza la extrema intemperancia, aparecen las reformas en la Gaceta.

La rebelión no se acaba con conjuros de magia, blanca, negra o gris. (Risas.)

Las reformas del 93 implicaban un desenvolvimiento, la necesidad de variar el eje de la política cubana; pero escritas en el papel no eran nada.

¿Qué pasa ahora mientras los ayuntamientos rurales de Cuba archivan la Gaceta de 4 de febrero? (Risas.)

Que la destrucción aniquila todos los recursos. Yo no entiendo nada de operaciones militares: el sistema de emular con los insurrectos en la ruina, será una necesidad de la campaña; yo no juzgo al general que lo ejecuta, pero culpo y censuro al gobierno que lo autoriza. Esto, en suma, es esterilizar las intenciones y con un acto degradarlas; pero todo es consecuencia de haber querido que la multitud rijá el problema cubano.

La insurrección no ha tenido personalidad ni porvenir. Está desmedrada, y como no ha de estarlo entre tanta ruina? Ni antes ni ahora es el vigor la dificultad de la rebelión. La mayor dificultad para el problema no está en el mar de las antillas; está en los charcos del Manzanares. (Prolongados aplausos.)

Al terminar el Sr. Maura su conferencia, fué cariñosamente felicitado por todos los presentes.

El señor marqués de Apezteguia, presentado al Sr. Maura por el Sr. Navarro Rodrigo, felicitó también al conferenciante en términos muy expresivos.

El discurso constituyó, en suma, uno de los mayores triunfos del ilustre ex ministro liberal.

LOS FILIBUSTEROS DE ANTAÑO

Y LOS DE OGAÑO

Bajo este epígrafe escribe nuestro colega Las Novedades, de Nueva York: «Nuestro estimado colega el Evening Post, en un artículo escrito a propósito de la fuerte sentencia contra el capitán Hart y de la severa reprimenda del juez Butler, echándole en cara que sólo por un sordido móvil de lucro había vulnerado a la ley americana, con menoscabo del honor y de la paz de los Estados Unidos, hace un paralelo entre los filibusteros de otros tiempos, que, al fin y al cabo, mandaban ellos mismos sus buques y exponían la vida, y de nuestros días, que sólo buscan un vil negocio lucrativo y se quedan en casa, mientras mandan a otros a correr mil peligros, incluso el de la muerte.

«Esta conducta—añade—como dije muy bien el cubano Echevarría en grade sumo. Con dificultad se hallará una persona más miserable que la que envía a otras a correr graves peligros con el propósito de llenarse el bolsillo. Desde luego habrá quien diga que Hart es persona respetable y que su objeto era ayudar a «Cuba libre». Pero esto no es cierto, porque bien claro dió el juez que lo sostenía que su objeto era hacer dinero. Si hubiera perdido dinero para ayudar a «Cuba libre», entonces sería harina de otro costal.»

El artículo del Post termina con estas atinadísimas consideraciones: «Pero detrás de los filibusteros hay un criminal peor, que siempre sale ileso. Las leyes de los Estados Unidos imponen fuertes castigos a todo el que «incite» a la insurrección contra este gobierno, pero no alcanzan si se trata de delitos parecidos a los de Hart. Y, sin embargo, Hart ha sido incitado deliberadamente a cometer el crimen que hoy motiva su castigo, por publicaciones de carácter no menos ilícito. Si es indigno que un filibustero equivoque *Luzadas* para ganar dinero, ¿qué decir de los *vi* los papelluchos que cada mañana empuñan la mente del filibustero, haciéndole creer que muchas personas aplauden y celebran sus actos? ¿Qué decir de esos periódicos que le incitan al crimen por medio de noticias falsas, y con sus constantes clamores de desprecio por la ley y por el orden, de esos periódicos que se asocian al crimen cada día y a cada hora para que sus prometedores hagan dinero?»

El apreciable colega ha puesto el dedo en la llaga. Efectivamente, la raíz del mal está en la obra nefanda y constante de la prensa callejera, la cual diríase que se propone crear una generación depravada, poniendo escuela de inmoralidad, más influyente que lo son para el bien todos los planteles de enseñanza de los Estados Unidos. La opinión ilustrada empieza ya a cansarse de esas publicaciones; el público empieza a desconfiar; los clubs y bibliotecas empiezan a excluirlos de sus salones de lectura. Pero falta algo, y tal vez se ande con el tiempo: falta que la ley alcance a esas hojas inmorales y perniciosas.

ESTADO ATMOSFÉRICO

El día 23 en Madrid ha variado poco respecto del anterior.

El termómetro centígrado del óptico señor Oliva (19, Príncipe, 21) marcaba a las siete de la mañana 12°8 grad; a las doce del día 21°7, y a las cuatro de la tarde 23°2. La temperatura fue de 27°8 grados la máxima, y de 11°7 la mínima.

El barómetro marca hoy 708 milímetros. Variable con tendencia a lluvia.

Ha sido nombrado profesor de matemáticas del Instituto del Cardenal Cisneros, D. Miguel Martínez García, que lo era de Granada.

—No veo la necesidad. Necesito movimiento—contestó Gabriel.
—En efecto, pareceis agitado.
—Jamás le había hablado la condesa con más serenidad.
—El conde no podía creer a sus ojos, a sus oídos.
—Contestó lentamente:
—Es que lo estoy.
Y para tranquilizarse, dió algunos pasos por el salón, de donde la condesa había eliminado con escrupulosidad todo lo que hubiera podido recordar su nacimiento burgués.
No se veían allí más que retratos de grandes damas y de condes o marqueses en traje de corte.
Aquello era muy aristocrático.
El conde miró uno por uno los retratos de sus antepasados y volvió al lado de su madre.
—Pareceis no sospechar lo que me trae aquí—la dijo.
—Lo sabré cuando lo digáis.
—Permitid que primero os diga lo que yo me preguntaba al examinar los retratos que aquí habéis reunido, de esos hidalgos y de esas grandes damas.
—Como queráis.
—Me decía que se sentirían bien sorprendidas si pudieran oír la explicación que vengo a solicitar de vos.
—Estáis muy oscuro, Gabriel, vos que de ordinario sois tan explícito...
—Voy a procurar ser claro.
—Os lo agradeceré. Eso es lo que desee.
—Me decía que, sobre todo, se sentirían muy humillados si pudiesen conocer los crímenes que se han cometido en esta casa...
—¿Crímenes decís, Gabriel?
—No conozco otro término que convenga a lo que aquí ha pasado...
—Desde cuándo?
—Desde que vos habéis entrado en la casa.
—Hubo un silencio.
La señora de Corbiere no se alteró. A un paso no comprendió.
El iba dominándose poco a poco.
Su madre le miró y con tono tranquilo le dijo:
—¿Habéis reflexionado bien lo que habéis dicho Gabriel?
—Desde hace algunos días no tengo un minuto de reposo. No duermo, y cuando no se duerme, se piensa. No, jamás han ocurrido tales cosas en nuestra casa y en nuestra familia. Habrá habido, sin duda, pasiones, odios, ambiciones; se habrán cometido indudablemente

faltas, graves tal vez, pero yo no creo que haya pasado nada tan vil, tan bajo y tan deshonroso como lo que he sabido.
—¿Tan extraordinario es, Gabriel?
—Debo deciroslo, puesto que fingís ignorarlo. Pero antes, ¿queráis decirme por qué no habéis cumplido la última voluntad de mi hermano el capitán Rolando de Corbiere?
—Pero...
—Voy a evitaros la vergüenza de ocultar la verdad. Mi hermano era mayor de edad, dueño de sus actos. Podía disponer de su nombre, de su fortuna, hacer de ella lo que mejor le pareciera... No necesitaba más que escribir cuatro líneas manifestando su deseo. Esas cuatro líneas las escribiste antes de expirar y os las entregó...
—¿Quién os lo ha dicho?
—Las he visto.
—¿Vos!
—¿Yo!
—¿Dónde?
—En casa del notario en donde están depositadas desde hace veinticuatro horas. Ese testamento os había sido confiado... ¿Qué habéis hecho de él?
—La señora de Corbiere se incorporó, y con los ojos echando chispas, preguntó:
—¿Que lo habéis visto decís?
—Lo he visto.
—¿Eso es imposible!
—¿Luego existe?—dijo friamente el conde.
—¡Ah! ¡me he delatado!—exclamó la condesa.—Ese es un lazo que me habéis tendido! El conde hizo un ligero movimiento de labios muy desdenoso.
—No; no os habéis delatado; no había ninguna necesidad de ello. Cuando os afirmo que he visto el testamento de mi hermano, es porque lo he tenido ante mis ojos, que lo he tenido en mi mano, que lo he leído del principio al fin, y me he admirado de que no haya sido ejecutado.
—La señora de Corbiere no escuchaba ya a su hijo.
—Se había levantado, había abierto el escritorio y registraba el cajón en donde había creído ocultar aquel documento a todos los ojos y sustraerlo a todas las pesquisas.
—Ya no estaba allí.
—Sus ojos se inyectaron de sangre y lanzaron chispas.
—¿Robado!—dijo entre dientes y por mí hijo.
—Os engañáis, madre mía; no hay ninguno

»No vuelvas a la Boca del Lobo por mucho que lo desees.
»Después de tu encuentro con ese infernal Barasson—¡que el diablo se lleve!—podrías encontrarte comprometido, preso tal vez, y piensas que desgracia sería esto en el momento en que todo parece sonreírnos.
»Abraza a Teresa y encárgala que escriba por tí a nuestra madre y a Pedro todo lo que tengas que decirles antes de marchar.
»Yo no estaré tranquilo hasta que sepa que estás embarcado y a algunos cientos de leguas de Francia.
»Tu hermano,
»GUILLERMO.»
El vizconde de Fleuse había añadido lo siguiente:
»Brisbane hotel de Halifax.»
»Mi querido amigo.
»Voy a llevar al vapor la carta de vuestro hermano.
»Todo marcha bien.
»He firmado hace un momento la adquisición del rancho Victoria perteneciente al señor Turner.
»Os esperamos; ya os lo dice Guillermo
»Venid.
»No será más que un destierro de algunos años.
»Una sola palabra os decidirá.
»Nosotros os necesitamos y los otros pueden pasarse ya sin vuestra ayuda.
»Además, no es para ellos para quien vais a trabajar?
»Os incluyo un cheque de tres mil francos.
»Quedaos con lo necesario para el viaje y el resto dadselo a vuestra madre y hermanos.
»A vuestra llegada encontraréis en Brisbane, en el hotel de Halifax, todo lo que necesitáis.
»Os abraza.
»Vuestro hermano y amigo,
»DE FLEUSE.»
Juan Montarón a Guillermo Montarón y al vizconde de Fleuse, hotel de Halifax, en Brisbane. (Australia.)
»Mi muy querido amigo,
»Yo seguí de cerca a esta carta.
»Mi intención es embarcar en Inglaterra y llegar a Brisbane dentro de cinco o seis semanas.

»Estoy detenido aquí por dos o tres días por la llegada de nuestro amigo el cazador de topes, quien vive ahora como un propietario y está desconocido por su alegría desde que ha sabido por las noticias que yo he enviado a casa, el estado de Teresa y de nuestros negocios.
»Llegó ayer a París y se nos presentó a mi amigo Sansón y a mí, radiante y rejuvenecido con su traje gris claro que le da el aspecto de un fabricante de harinas en viaje.
»Hemos ido a comer los dos a un restaurant modesto, y he sabido por él que las recolecciones de la granja son excelentes este año, lo que ya sabía yo por una carta de Pedro, y además que han recibido en casa una carta de Marcelo, en la que les enviaba un billete de mil francos, sin decir donde está ni lo que hace.
»Lo importante es que viva tranquilo, y según desea y se puede creer, que no está descontento de su colocación.
»De modo que podréis suponer lo contentos que estarán en la Boca del Lobo, nadan en una abundancia desconocida hasta ahora.
»El cazador de topes traía también una carta de Marcelo para Teresa, cuya carta venía dentro de la que envió a Pedro.
»Marcelo está encantado por las noticias que se le han dado de nuestra hermana, porque sino se sabe dónde está, se le puede escribir por mediación de una persona que él ha indicado.
»Parece que el pobre ha tenido que cambiar de nombre a consecuencia de mi condena, que le hubiera perjudicado, lo que se comprende fácilmente.
»Yo también he recibido, por conducto del cazador de topes, una cartita de Marcelo, en la que me dice las cosas más afectuosas y me recomienda que tome precauciones para mi seguridad.
»Veo con frecuencia a Teresa.
»Ha confesado todo a la duquesa, en quien tiene una absoluta confianza y quien se muestra llena de bondades con ella.
»La señora de Reville sabe que, aunque me suponen muerto, vivo en París, y ha concedido permiso a su señorita de compañía para salir de noche conmigo algunas veces.
»Esos paseos me son muy gratos y me veré privado de ellos cuando esté en esa, pero me consolaré de esta privación pensando en que habré dejado a Teresa en París tranquila y feliz.
»Hasta muy pronto.
»Olvídaba deciros que el conde Gabriel de

Edición de la noche.

LOS PIRINEOS

TRILOGIA

POEMA DE VICTOR BALAGUER. MÚSICA DE FELIPE PEDRELL. TRADUCCIÓN DEL ITALIANO

Los ilustres autores españoles Victor Balaguer y Felipe Pedrell son hoy objeto de saludos aplausos y elogios en nuestra prensa italiana.

El poeta y el maestro han rivalizado en genio y en arte. Pocas veces se ha visto un poema tan acertado para la escena lírica, y pocas un libro tan admirablemente interpretado por un maestro.

La trilogía Los Pirineos es un drama nacional que comienza una era y un movimiento de renovación para la España lírica.

El pretendido cosmopolitismo en arte ha llenado ya su misión: la semejanza, por no decir la uniformidad de sentimientos, de aspiraciones, de ideales, calca todo en el mismo molde y con la misma forma, del Norte y del Sur de Europa, ha dado ya de sí cuanto podía.

Esta categoría pertenece a la ópera empujada por Felipe Pedrell. No es el recuerdo de la España morisca, de las acuarrelas de Fortuny, de las notas de Bizet y de Lully, no es la España de la Alhambra y del Alcázar, ni el legendario país de Andalucía que con la seguidilla y la sevillana dieron motivo al arte para tanta obra maestra y tanta página inmortal: no es esta la España que nos presentan Balaguer y Pedrell. Es la España latina, caballeresca, heroica, llena de arte y de poesía, de amores y gentilezas; tal es el país que han querido representar élitamente los dos selectos ingenios que han dado vida a la magistral obra de Los Pirineos.

Ya en otras naciones se habían alzado voces de maestros para loar esta obra lírica. En Francia, Arturo Ponjón y Alberto Soubeles, con estudios críticos muy importantes, en Alemania el doctor Karl Krebs, músico y literato de gran fama. En Rusia, los doce celebrados compositores Moujovsky y aquel César Cui, de reputación indiscutible en todo el mundo.

En nuestra Italia dióla a conocer el primero, con elegante traducción del poema, Arnaldo Bonaventura, de Pisa. Italia puede enorgullirse de haber sido la primera que ha presentado al público, por medio de la ejecución de Venecia, la página musical del prólogo de Los Pirineos, obra desconocida aun en su propia patria, España.

La vasta escena del poema consta de tres grandes cuadros históricos y de un prólogo, tan singular y original, que bien puede decirse que tiene tanto de prólogo como de epílogo. La acción abarca todo un siglo, desde 1213 a 1235.

El primer cuadro recuerda la época venturosa del castillo de Foix, donde se decidió la suerte de una gran parte de la antigua España. Es el año 1213. El rey Pedro de Aragón acaba de morir en los campos de Murat. La Provenza agoniza. Los proscritos, congregados en el castillo de Foix, mientras el conde está en la guerra, hacen redimir por un instante las fiestas, las cortes de amor, los juegos, las tentaciones, los lazos y serpientes de Provenza.

De repente aparece en medio de la fiesta el cardenal legado, hacedor también de la piedad; entra en el salón, rodeado de los dominicos inquisidores, anuncia la muerte del conde de Foix, y por sorpresa declara que la Señoría de Foix ha pasado a ser de Francia.

Sucedo esto en el momento mismo en que va a realizarse una antigua leyenda, referida poco antes por el trovador Sicart de Marjéville, uno de los personajes del cuadro. Un día en que un extranjero intentó apoderarse del castillo de Foix, los gentes invisibles que velan y guardan el castillo aparecieron surgiendo de las entrañas de la tierra con un ejército salvador. Y así sucedió. Al terminar el anatema del cardenal le-

gado, y al proclamar a Francia, como señora y dueña, se oyen ruidos misteriosos y subterráneos; se oían en el profundo de la tierra las trompas y los cuernos de los almogávares; desaparecen las losas de los almogávares; se abre un abismo, del que sale al principio una pálida luz y luego la llama de las antorchas, y se presenta el conde de Foix con sus legionarios. El castillo se ha salvado. La patria vive aún.

El segundo cuadro pasa en la abadía de Balbonna el año 1245. Francia ha vencido y lo domina todo: sólo se sostiene el castillo de Montsegur. El conde de Foix se ha retirado al monasterio de Balbonna vistiendo el hábito de fraile y haciéndose pasar por muerto para escapar a las iras de los vencedores. Dos fieles amigos vienen en su busca, el trovador Sicart y Rayo de Luna, la juglaresa árabe. Demandan su auxilio para que acuda a salvar a Montsegur. Llegan tarde, Montsegur ha caído ya en poder de la Inquisición. El conde y sus amigos acuden al entierro del supuesto conde de Foix, que atraviesa la escena.

Soberbias páginas musicales enriquecen este cuadro. Es notable el canto de De profundis, en el que alternan los versículos gregorianos con la canzone morisca, de auténtica melodía tradicional, que entona desde el claustro Rayo de Luna, la juglaresa árabe.

El cuadro termina con la invectiva del conde, que se descubre y se entrega a sus perseguidores. Francia triunfa. La patria se ha perdido.

La histórica y célebre Jornada de Panissars forma el argumento del tercer cuadro. La escena pasa en el campamento de los almogávares, en los Pirineos, durante la noche vespertina de la batalla.

Francia, no contenta aun con ser ya dueña de la Provenza y de todo el Mediodía, quiere, con Felipe el Afortunado, apoderarse del reino de Aragón y de toda la línea de los Pirineos. Pero D. Pedro el Grande de Aragón vigila con Roger de Lauria y sus fieles almogávares el paso de los montes.

Es superior en este cuadro el coro salvaje de los almogávares y la triste y melancólica canción de la estrella, que entona la doncella siciliana, enamorada platónicamente de D. Pedro, cuando por última vez se ve pasar triunfante entre los cantos de victoria del pueblo y del ejército, celebrando la derrota de los franceses. Los Pirineos son libres y la patria se ha salvado.

Los personajes de la Trilogía son todos figuras históricas, excepción hecha de Rayo de Luna, la mora, que representa simbólicamente la tradición hispana a través de los tres grandes episodios del siglo XIII. Tal es la obra narrada con el lenguaje de la poesía por Balaguer y comentada con el idioma de la música por Pedrell.

Los tres cuadros que acabo de bosquejar van precedidos de un prólogo (Alma mater), en que se recuerdan simbólicamente los puntos más salientes de la Trilogía.

El bardo de los Pirineos narra las glorias y aventuras de la patria y evoca las grandezas pasadas, teniendo por escena los Pirineos en toda su extensión, desde el collado de Panissars, elevándose sobre el Mediterráneo hasta los montes que se hunden en el Cantábrico.

La escena va aclarando lentamente con las luces del alba y luego con los rayos del sol, y a medida que el bardo evoca los recuerdos, van surgiendo de entre las sombras los lugares a que se refiere. Así el espectador domina los valles y las montañas y ve el pico de Altabiskar, en el collado de Roncesvalles; la Peña de Urreul con su histórico monasterio de San Juan (donde quizás reside la leyenda del Monte de Wagner), el pico del Mediodía, el Monte perdido, la Maladeta, el Canigó, los collados de Pimorrens y de Panissars; y esparcidos por las cumbres, los castillos de Foix, de Miglós, de Montsegur y de Lordat.

Este es el prólogo de cuya ejecución en Venecia tanto se habla hoy y se discute en la prensa y en los círculos musicales.

La severidad del poema se ha mantenido íntegra en la transcripción musical del concepto y de la forma poética, lo cual no es el solo mérito de Pedrell, quien ha llevado a la realización y a la práctica aquella frase profundamente verdadera del gran padre Antonio Eximeno, jesuita español, quien dijo: Omi pueri, dicitur stabilire il suo sistema.

ma musical sulta base del canto popular nacional.

Con esta audición, en Venecia, Victor Balaguer se ha revelado gran poeta, y Pedrell, grande y extraordinario maestro, inteligencia superior. Wagner español, como le llama Serra d'Alard.

El acto ha sido completo, obteniendo el maestro Pedrell, que se hallaba presente, un triunfo entusiasta, ovación estrepitosa en que tomaron parte, público, artistas y orquesta.

(Publicado en Venecia por G. Tebaldini).

ARRIENDO DE LOS CONSUMOS

Gremio de comestibles.

Con mayor concurrencia aún que la del gremio de ultramarinos, celebró ayer tarde un reunión el gremio de comestibles, con el fin de tratar del tan discutido arriendo.

El espacio y elegante local que la sociedad La Luz tiene en la calle de la Abadía, núm. 2, estaba completamente lleno de industriales, tal es el interés que ha despertado este asunto.

Presidía D. Fulgencio de Miguel, en unión de sus compañeros de sindicatura D. Cándido Casado y D. Juan Martínez. El señor presidente explicó el objeto de la reunión, siendo éste, el que todos los asistentes manifestaron con entera libertad su opinión en asunto que tan directamente interesa al expresado gremio.

El Sr. Mateo (D. Sotero), habló en primer lugar, y dijo que «a pesar de reconocer la odiosidad de este arriendo, tanto por la forma indecorosa de hacer los reconocimientos los empleados del resguardo, como por los perjuicios que origina al comercio honrado la poca vigilancia ó mala fe de algunos de estos individuos, considerándolos los mayores maldades, lo mismo en época en que prestan servicio que cuando quedan cesantes, comprende que es imposible su abolición de raíz, pero sí una reforma radical por la cual ingrese en las arcas del Municipio mayor cantidad que la presupuestada, y el comercio y los introductores paguen por igual los derechos de las especies sujetas al aforo, sin que tengan privilegios unos sobre otros dentro de una misma circunscripción, como ocurre con los establecidos a las puertas de los filatros, en las (llamadas zonas), cuyo verdadero nombre debería ser depósitos de géneros para matutar.»

Terminó diciendo que solo con el arriendo de consumos puede evitarse tales abusos, puesto que no es lo mismo administrar intereses colectivos que defender los particulares, y rogando a la sindicatura que en el informe que presente al alcalde sobre el anteproyecto, soliciten la rebaja en los derechos del vino y las carnes y la introducción completamente libre las harinas y los trigos.

D. Victorino Alvarez habló a favor del arriendo, censurando a los concejales que se opongan al mismo, por ser en los que más se fija la opinión pública, y recordando la célebre Corte celestial. Cree que las autoridades no deben tener temor alguno de alteraciones del orden público, producidas por los que viven del matute, pues esto sería demostrar una gran debilidad.

El síndico D. Cándido Casado se mostró conforme con lo manifestado por los señores Mateo y Alvarez en lo referente al arriendo de consumos, solicitando a la vez la modificación en los destares, pues con el 7 por 100 que tienen los líquidos que vienen en corambres y el 13 por 100 las especies que se presentan en caja, sale perjudicado el introductor, y cree debe recabarse del señor alcalde el descuento del 10 por 100 para los primeros y el 20 para los segundos.

D. Esteban Arceña se declaró también partidario del arriendo. Comprende que habrá alguna discordia en un principio, pero esto será en un momento en un vaso de agua, considerando mayor moralidad de la que hoy existe.

El Sr. Muñoz defendió también el arriendo. Se hace eco de lo manifestado por un industrial—que es a la vez concejal suspenso—en la reunión del gremio de ultramarinos. Aquel declaraba que los ediles en la casa de la Villa, con las atribuciones que tienen los alcaldes, eran figuras decorativas, y al Sr. Muñoz le llama la atención el temor del referido concejal de que en caso de elecciones aprovechara el arrendatario de alcohol personal que tenga a su servicio, «siendo cosa sabida—añadió—el que para que triunfe un candidato no hacen falta los votos de los electores.» (Risas.)

Los Sres. Alameda, Flores, Roig, Arranz, Arjiz, Villareal y del Olmo, pronunciaron elocuentes discursos, todos ellos en favor del arriendo.

Puesto a votación el asunto, se acordó por unanimidad y con gran entusiasmo, aprobar el arriendo con las modificaciones de los Sres. Mateo y Casado, en lo referente a la rebaja de la carne, vino, harinas y trigo, y la modificación en los destares.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos a la terminación de sus discursos.

Los habitantes de las zonas.

Una numerosa comisión de vecinos del extrarradio se presentó ayer tarde al alcalde para interrogarle acerca del alcance que pudiera tener la condición 19 del anteproyecto del pliego de condiciones para el arriendo de consumos, en la que se establece la posibilidad de variar las actuales líneas fiscales si el arrendatario lo estima conveniente y el Ayuntamiento lo autoriza.

El Sr. Sánchez de Toca contestó a los comisionados que tales variaciones nunca podrían alterar el impuesto que por ley recae sobre los habitantes de las zonas, y que en ningún caso puede exceder del 50 por 100 asignado a los del caso de la población, según lo determina el capítulo V del reglamento de 30 de agosto de 1896 y el artículo de la ley de 7 de julio de 1893, que se ha tenido cuidado de recordar en la condición 17 del mismo anteproyecto.

También manifestaron los individuos de la comisión que los vecinos de los contornos no practican el contrabando, y que lo que desean es pagar, pareciéndoles muy buena la idea del arriendo, y asimismo buena la del encauzamiento, prometiendo suscribir una instancia en tal sentido.

Suponemos que no llegarán al último extremo, porque con ello resultarían perjudicados, ya que en la actualidad sólo pagan 136.000 pesetas y con el reparto vecinal tendrían que pagar 800.000.

La opinión en el arriendo de consumos.

Dice La Epoca: «Hemos oído decir a personas que deben estar bien enteradas, que la opinión en pro de la idea del arriendo de consumos se manifiesta casi unánime en el Círculo Mercantil y en el sindicato de la industria, sin perjuicio de que dichas sociedades intrinsecamente, como es natural, algunas modificaciones en el anteproyecto sometido a su examen.»

DESDE ALCALÁ DE HENARES

MARZO 23.

Como se creía, ha sido grande el producto obtenido con la tienda del Centenario. La junta de señoras ha entregado más de 5.000 pesetas. Dentro de poco se abrirá nuevamente la tienda, pues son muchos los objetos recibidos de Madrid. La señoras que forman la junta trabajan con gran entusiasmo para el mayor esplendor del Centenario.

—Dícese que desde hace poco, existen rozamientos entre D. Francisco Huertas, juez municipal de esta ciudad, y el cura párroco de Santa María y Santiago. La causa de esto, es el crear el primero, que solo está obligada la persona en quien de lega a asistir a los desposorios, levantando a continuación acta del matrimonio, y pretender el párroco, que hasta después de la misa nupcial, no puede hacerse la inscripción, porque se interrumpe el acto religioso. Es de esperar que por quien correspondiera se ponga término a este conflicto de jurisdicción.

—Como nunca está de concurrido el colegio de PP. Escolapios, jamás se ha visto tan crecido número de alumnos, satisfecho puede estar el R. P. Rector D. Eusebio Gallo, pues sus trabajos en pro del colegio se ven coronados por el mayor éxito.

—Como el ramo de penales tiene en esta gran importancia, por estar aquí la única casa galera que hay en España y el correccional de jóvenes, dedicará algún espacio en otras cartas a las necesidades de estos establecimientos y también a las reformas que deben hacerse con gran urgencia en la cárcel del partido, más necesitada de obras que los penales.

—Cada día festivo es mayor la venida de forasteros. Seguramente el domingo último pasarían de 500 las personas que vinieron de Madrid: sólo ciclistas llegaron a primera hora más de 200. Confías por todos que la compañía de ferrocarriles rebajará los billetes de ida y vuelta, dado el corto recorrido y los muchos viajeros.

de Madrid: sólo ciclistas llegaron a primera hora más de 200. Confías por todos que la compañía de ferrocarriles rebajará los billetes de ida y vuelta, dado el corto recorrido y los muchos viajeros.

—La junta del centenario de las Santas Formas tiene acordado reunirse con frecuencia, con objeto de ir ultimando los festejos é infinitud de asuntos.

—Tanto las señoras como los caballeros asociados a la benéfica institución de la Cruz Roja de esta ciudad, con frecuencia y acorran a un soldado que hace poco ha llegado de Cuba. El estado del pobre soldado es muy grave.

—La presidenta y secretaria de la Cruz Roja, señora de Divar y señorita de Huerta, han comprado tela, sedas y demás preciso para la confección de un estandarte, que será bordado por las señoras de esta. Se hacen esfuerzos para que esté concluido para las festividades de mayo.

—Espérase la llegada de los regimientos de Cuenca y Covadonga y algún otro. Se dice permanecerán en esta, continuando el paseo militar con dirección a Looches y Campo Real. Parece hay proyectado un baile en el Casino en honor de los jefes y oficiales.

NECROLOGÍA

Nuestro querido amigo el insigne literato D. Jacinto Octavio Pición se halla bajo el peso de una cruel desgracia. Su anciana y virtuosa madre, a cuyo cuidado estaba dedicado casi por completo, falleció anoche víctima de una pulmonía que, complicando las dolencias crónicas de la respetable señora, no ha tenido remedio, a pesar de los recursos de la ciencia y de los cuidados de la familia.

Los que conocen íntimamente a Pición y saben el cariño que profesaba a su madre, el culto, se puede decir, que la consagraba, comprenderán todo lo inmenso de su dolor en estos momentos en que acaba de perderla. El ilustre autor de tantas obras notables justamente apreciadas por el público y ensalzadas por la crítica, es, ante todo y sobre todo, un hombre de familia, cuya vida se desliza tranquila en medio de su madre y de sus hijos.

La anciana señora, que era dama de inteligencia muy cultivada, de un clarísimo criterio y de una delicada educación literaria, encantaba por su trato sencillo, y era imposible conocerla sin sentir hacia ella simpatía y respeto. Hace años tuvo la desgracia de sufrir una caída que le causó una fractura, y desde entonces estaba casi recluida en su hogar, un hogar encantador, embellecido por una niña adorable, la hija del ilustre escritor, que en unión de su hermano y de su padre, se consagraba a embellecer los días de la venerable abuela y hacerle grata la existencia en medio de aquellas paredes adornadas con preciosas obras de arte, y con estanterías en las que reunían los libros más notables que ella se complacía en releer de cuando en cuando.

El dolor más inmenso reina hoy en aquella mansión del amor y del cariño, y con toda nuestra alma nos asociamos a la profunda pena de nuestro ilustre amigo, que solo puede tener un consuelo: el que proporcionan el haber cumplido tan admirablemente como él lo ha hecho siempre, sus deberes de hijo amantísimo.

HAN FALLECIDO:

En Valladolid, doña María de los Dolores Herrero de F. Ortiz.

En San Sebastián, D. Cleto Martínez Aramburu.

En Barcelona, D. José de Valls y Espriu, D. Ramón Amador Franco de Dierca y Flores y D. Fernando Carbó y Dotres.

En Coruña, D. Eusebio da Guarda y González.

En Valencia, D. Santiago Puchol y Sarthou, doña Isabel Orellana y Clemente y D. Ramón Campillo y Soler.

S. M. la reina ha concedido una petaca y una fustorera de acero, oro y rositas, para premio en las carreras de velocípedos, disputadas por la comisión provincial de la Cruz Roja de Lérida, é beneficio de los soldados heridos ó enfermos, procedentes de Cuba y Filipinas.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: ESTADO.—Reglamento del servicio internacional anexo al convenio telegráfico internacional de San Petersburgo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden nombrando a D. Manuel Calvo, en sustitución del Sr. Alvarez Manzano, vocal del tribunal de oposiciones al cuerpo de agrimensores é los registros de la Propiedad.

Según hemos oído a varios aficionados taurinos, se ha telegrafiado al empresario de la plaza de toros, por juzgarse indispensable su presencia en Madrid.

Ignoramos el motivo que habrá para esta urgente llamada, que quizás tenga alguna relación con el cartel del futuro abono.

Por el instituto del doctor Balaguer, encargado de la vacunación municipal, se ha procedido ayer a la vacunación y revacunación de los niños acogidos en los asilos de San Bernardino que el Ayuntamiento tiene establecidos en Alcalá de Henares.

FIRMA DE S. M.

Gracia y Justicia.

Aprobando el pliego de condiciones para contratar en pública subasta el suministro de víveres a los corregidos del nuevo penal de Chinchilla.

—Trasladando, por incompatible, a magistrado de Burgos, al que lo es de Sevilla, D. Máximo Palacios Real.

—Idem, a su instancia, é magistrado de Sevilla al que lo es de Burgos, D. Ignacio García Martín.

—Nombrando presidente de sección de la Audiencia de Badajoz a D. Enrique Hernández Lobato.

—Idem, id. de la de Logroño a D. Juan Bautista Caballero y Llorente.

TELEGRAMAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

EXTRANJEROS

Valores en Bolsa.

París 22. Después de la hora oficial han cerrado hoy: Exterior español, 60-03. Exterior francés, 102-50.

Londres 22. Exterior español, 59-93.—Fabra. El «Covadonga».

Singapore 22. Hoy lunes ha salido de este puerto para Colombo el vapor correo de la compañía Transatlántica Covadonga.—Fabra.

Monumento al emperador Guillermo. Berlín 22. Se ha inaugurado solemnemente el gran dios monumento nacional dedicado a Guillermo I.

Inmensa muchedumbre llenaba calles, plazas y paseos, deseosa de presenciar espectáculo.

El emperador mandaba las fuerzas militares que han formado durante la ceremonia.—Fabra.

Giolitti y Crispi. Roma 22.

Los periódicos de esta capital hacen constar que el resultado obtenido por los candidatos socialistas en las actuales elecciones, señala un sensible aumento en el partido que acudilla el Sr. Giolitti, y una marcada disminución entre los partidarios del Sr. Crispi.—Fabra.

Elecciones agitadas.—Progreso del socialismo. Roma 23.

Con motivo de las elecciones de diputados, han ocurrido disturbios en algunos puntos de Italia, pero fueron reprimidos el acto.

La prensa ministerial se felicita del triunfo alcanzado por el gobierno.

Illaman sin embargo, la atención, los progresos que el socialismo está obteniendo en Italia, como lo revela el mayor número de puestos que han conquistado los enemigos del orden social en la nueva Cámara. Este resultado se atribuye principalmente a la miseria que reina en el país cada vez más agobiado por crecientes impuestos y a la falta de trabajo que se advierte en las clases obreras.—Fabra.

Corbiere se casa dentro de dos ó tres días con la mujer joven que habita en la avenida de los Pricipes en Bolonia, y que pasa por su querida.

»Parece que ella se ha divorciado con su marido, que era el individuo que ví una mañana cerca de la casa, en los primeros tiempos de mi llegada á París.

»He aquí todo lo que puedo decirles hasta que llegue á Brisbane, que no tardaré.

»De los fondos que me habéis enviado emplearé mañana una pequeña parte en ofrecer una comida—oh, bien modesta!—á mi amigo Samson y al cazador de topos, y este será nuestro banquete de despedida.

»Por algunos años, al menos.

»Hasta muy pronto, queridos amigos. Voy á ayudarlos con mucha alegría, y decidido á trabajar mucho, con la esperanza de volver al país lo antes posible, si las circunstancias me lo permiten.

»Nada vale tanto como el aire de la vieja patria y la presencia de aquellos á quienes se quiere.

»Os abrazo á los dos cordialmente.

no sabes con qué gusto te vería en ella.

»Así es que, decidete, y correré á París para traerte conmigo.

»Ya verás qué vida tan tranquila haremos en este retiro que la casualidad me ha proporcionado.

»Si necesitas dinero, dímelo también.

»Sin ser rico, puedo realizar algunas economías.

»No vaciles.

»Espero tu contestación, y, sea la que quieras, haré lo que tú digas.

»Adiós, querida hermana; no hables de mí que lo que te digo quede entre nosotros; pero hablemos con el corazón abierto, y si tienes penas confíalas á mi cariño.

»Yo trataré de curarlas y de consolarte.

»En cuanto á mí, quiero vivir ignorado hasta el día de la rehabilitación, que llegará; ten confianza.

»Adiós, te abraza mil veces con el cariño que todos te profesamos.

»Tu hermano

»MARCELO.»

Teresa Montarón á su hermano Marcelo.

»Querido Marcelo;

»Tu carta me ha causado una sorpresa y un placer extremos.

»Sí; he sufrido mucho.

»Tú conoces mis primeros dolores.

»El último, pero no el menos cruel, está reciente.

»Veo aún la sonrisa de mi hijo, pero como la de un ángel que me miraba desde el cielo.

»JUAN.»

Marcelo Montarón á su hermana.

»Mi querida Teresa:

»No podrías formarte idea del consuelo que me ha dado el saber que han pasado para tí los malos días.

»Te busqué mucho cuando volví á Francia, pero sin éxito, y abandoné París desesperado pensando en que serías desgraciada sin duda.

»No me engañaba.

»Así es que mi alegría fué grandísima al saber que no solo has parecido, sino que eres así feliz y estás bien colocada.

»Sin embargo, querida mía, escucha bien. Aunque estés bien colocada puede suceder que te guste esa especie de esclavitud.

»Si así es, dímelo, escribiéndome á la dirección que te indico.

»Vivo retraído, pero libre y honrosamente.

»Me veo obligado á estar alejado y aun á cambiar de nombre, porque la desgracia de nuestra familia y el ruido de un proceso seguido de una condena, hubieran dado por resultado privarme de medios de existencia; pero el azar me permite ganar lo que necesito para ayudar á nuestra madre y á ese pobre Pedro, que nos conserva el hogar paterno.

»Mi casita es bastante grande para los dos, y

»No tengas miedo.

»Guardaré profundamente tu secreto.

»Sí, me encantaría vivir contigo en un rincón, con algunas flores y sombra para nuestra pobre existencia.

»Pero me parece que abandonar tan pronto á la duquesa, sería demostrar ingratitud con ella y los que tan generosamente me han salvado y protegido.

»Te abrazo tan tiernamente como te quiero, querido hermano.

»Piensa en mí de cuando en cuando.

»Escribeme á menudo y te contestaré.

»Me parecerá que estás cerca de mí y que hablamos con el corazón en la mano.

»Mil besos de tu hermana

»TERESA.»

M. J. Mertens á M. Marcellus, organista en la Hofkirche.—Lucerna (Suiza).

»Mi querido hijo:

»Con el mayor placer os anuncio mi viaje á Lucerna.

»Quiero ver mi país por última vez antes de morir.

»Al mismo tiempo que á vos, escribo á mi antiguo amigo Muller.

»Iré á parar á su casa, desde luego.

»No podré estar en Suiza más de quince días.

»Me necesitan aquí.

»Estaré ausente un mes, lo más.

»Soy rico, amigo mío, pero esta riqueza, laboriosamente adquirida, me cuesta cara.

»A veces os envidio.

»Por mis amigos sé vuestros triunfos.